

Tras el atentado de Barajas

Hoy, más que nunca, los trabajadores y los pueblos exigen una salida democrática de la cuestión vasca

Y no es posible resolver democráticamente la cuestión vasca si los representantes políticos de la mayoría se someten al aparato franquista de Estado que ha torpedeado y bloqueado cada intento de hacerlo, cada paso hacia la paz.

Desde luego, nada puede justificar que se mate a dos trabajadores (o se ponga en peligro la vida de muchos trabajadores y ciudadanos). El atentado de Barajas hace el juego a los que sólo buscan la división de los trabajadores y el enfrentamiento entre los pueblos y se enfrenta a las exigencias de paz y democracia que trabajadores y pueblos expresaron el 14 de marzo de 2004.

Los trabajadores y los pueblos del Estado Español seguimos necesitando acabar con el enfrentamiento entre pueblos, al margen de que ETA ponga bombas o no. Necesitamos la paz para defender unidos los derechos y conquistas sociales que arrancamos, unidos, en la lucha contra el franquismo y tras la muerte de Franco, para defender los servicios públicos que están siendo privatizados y desmantelados en cada autonomía siguiendo la política dictada por la Unión Europea.

¿Cuál es el camino hacia la paz? ¿Qué lecciones sacar de estos nueve meses, de las sucesivas negociaciones con ETA?

La experiencia de los últimos 30 años demuestra que la paz sólo es posible si se abre una salida democrática al conflicto vasco, la salida democrática que fue negada en el consenso con los franquistas del que surgió la constitución de 1978, que, por exigencias de los militares, jueces y fuerzas policiales de la dictadura, así como del conjunto del aparato de Estado heredado del franquismo, negó el derecho del pueblo vasco a decidir en libertad su futuro, e impuso la "unidad indisoluble de la nación española", con el ejército franquista como garante y guardián.

La experiencia de estos años, y especialmente la de estos meses de tregua, demuestra que el aparato de Estado, parapetado tras el poder que la Constitución le reconoce, sabotea toda posible salida democrática al problema vasco.

En 1982, al topar de bruces con "el aparato franquista entero", Felipe González no emprendió la negociación con ETA que había prometido a los electores, y vino la guerra sucia del aparato franquista contra ETA (el llamado GAL).

En 1989, el aparato de Estado reventó las negociaciones de Argel entre el Gobierno y ETA. Tras dejar el Gobierno, Felipe González declaró que "la gente no quiere entender que se respetó un aparato de estado heredado íntegramente de la Dictadura".

En 1998, ese mismo aparato abortó las negociaciones de ETA con Aznar, que emprendió una cruzada para enfrentar a los pueblos

Cuando el 14 de marzo de 2004, los pueblos echaron al PP para traer la paz, el POSI declaró: **"Para los pueblos de España, una vez más todo es posible (...)** Los dirigentes del PSOE tienen el mandato de poner fin a la política del PP contra los trabajadores y los pueblos. (...) Los partidarios del capital, que se han aprovechado de los ocho años de Aznar, ahora pretenden atar las manos de Zapatero y el Partido Socialista con el consenso, a fin de que nada cambie. Utilizan en particular la cuestión del terrorismo para presionar en este sentido, para negar la democracia, que exige que la voluntad popular sea ley. (...) El gobierno que la mayoría social reclama debe romper de raíz con la política de Aznar."

En efecto, la caverna no dio cuartel contra el proceso de paz, como lo hizo contra el pueblo catalán a propósito del Estatuto. El general Mena amenazó con la intervención militar contra catalanes y vascos. Los jueces de la Audiencia Nacional y el Tribunal Supremo han dinamitado cada paso hacia el diálogo, reinterpretando la ley para impedir la liberación de presos de ETA que ya han cumplido su condena, impidiendo actos y manifestaciones por la paz, persiguiendo a los responsables políticos que se sentaban a dialogar con Batasuna, imponiendo condenas manifiestamente injustas, como la de Ignacio de Juana, condenado a 12 años de cárcel por la mera publicación de dos artículos de prensa.

Mientras, los representantes del franquismo político, y en particular el PP y la AVT, exigían el fin

de todo diálogo. Los obispos volvían a la cruzada por “la unidad de España”, y el Rey y la prensa apremiaban a Zapatero para que no diese ni un paso sin el PP.

Sometido a las instituciones antidemocráticas de la Monarquía presidida por el heredero de Franco, a las presiones de los franquistas, a la política de recortes sociales y servicios públicos impuesta desde Bruselas, fuente de enfrentamientos entre todos los pueblos, el gobierno ha dinamitado sus propios puentes, poniendo en peligro su propia continuidad.

El colapso del proceso de paz pone en entredicho el rumbo seguido por el Gobierno para llevarlo adelante. Zapatero tenía el mandato de la mayoría para propiciar una solución democrática de la cuestión vasca. A pesar de las esperanzas y del apoyo que suscitó la apertura del proceso, el Gobierno ha estado en estos meses preso del aparato franquista, del PP. No sólo ha consentido todos los sabotajes de los jueces y fiscales, sino que se ha negado a dar ningún paso adelante, ni siquiera en el régimen de los presos de ETA (a los que no se les aplican las propias leyes penitenciarias), ni respecto de la legalización de Batasuna, aferrándose a la antidemocrática Ley de Partidos de Aznar, que es un obstáculo para la convivencia democrática. En el video “la otra tregua”, difundido por el PSOE, el Gobierno se vanagloriaba patéticamente de no haber dado ningún paso adelante, de no haber hecho ni un gesto que facilitara el diálogo, de ser “más duros que Aznar”. ¿Y ahora?

¿Se puede rescatar el ansia de paz de los escombros de Barajas sin cambiar de rumbo?

Los franquistas exigen al Gobierno que renuncie a toda salida dialogada, que vuelva a la “unidad contra el terrorismo” de Aznar, y se lance a una política abierta de enfrentamiento civil. Alcaraz, presidente de la “Asociación de Víctimas” franquista, dice que el Ejecutivo “*debe exigir al Partido Comunista de las Tierras Vascas, heredero de Batasuna-ETA, que condene el brutal atentado de ayer y, si no lo condenan, aplicar inmediatamente la Ley de Partidos y expulsarlos de las instituciones vascas*”.

El primer obstáculo para una solución democrática es el consenso con los franquistas, a los que hacen el juego las bombas de ETA. A nadie se oculta que doblegarse a estas exigencias de los franquistas puede suponer a corto plazo el hundimiento del gobierno Zapatero y la vuelta al gobierno de los franquistas que el pueblo expulsó el 14 de marzo de 2004.

La mayoría trabajadora, los militantes socialistas y obreros, la juventud, no pueden renunciar a sus aspiraciones, a la paz. Si el Gobierno emprende otra política, centrada en satisfacer las reivindicaciones de la mayoría, que permita buscar una solución democrática de la cuestión vasca, va a tener el apoyo unánime de los trabajadores y sus organizaciones.

Sólo la democracia puede alumbrar verdaderas soluciones de los problemas de este país. Las naciones y pueblos del Estado Español deben poder decidir libremente ejerciendo la soberanía, sin imposiciones de Bruselas ni del aparato de Estado que viene de la dictadura. Por eso los militantes del POSI estamos por la República, preparamos con otros compañeros de diversos orígenes un Encuentro en Madrid el 20 de enero por la Unión de Repúblicas Libres del Estado español.

Desde este nuestro punto de vista, decimos a los militantes obreros de todas las afiliaciones y a la juventud: los trabajadores y los pueblos no podemos permitirnos un fracaso de los esfuerzos por la paz, no consentimos que se vuelva a la política de división y enfrentamiento de la era Aznar. ¿Quién puede resignarse a que en las próximas elecciones municipales no puedan participar todas las opciones políticas? Ningún obstáculo debe impedir la negociación política en el País Vasco. ¿No es hora de movilizar todas las fuerzas socialistas, obreras y democráticas, de salir a la calle si es preciso, exigiendo al gobierno Zapatero la valentía política de recuperar la esperanza de una salida democrática, de conquistar la paz pasando por encima de los obstáculos que ponen los franquistas con la ayuda de las bombas de ETA?

Este Gobierno no tiene más salida positiva que respetar la voluntad popular del 14 de marzo de 2004 y quitar los obstáculos franquistas para poder garantizar la paz, la libertad, la convivencia democrática.

1 de enero de 2007

Comité Ejecutivo del POSI



Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

Desengaño, 12, 1º 3A. 28004 Madrid - www.posicuarta.org